

en las procesiones, tienen por respuesta esta corta oracion: *Ruega por nosotros*; y cuando se invocan las personas de la santísima Trinidad, se dice: *Ten misericordia de nosotros*. Todas comienzan por estas dos palabras griegas: *Kyrie eleison*: Señor, ten misericordia de nosotros. Hállase tambien en un antiguo Ritual romano que alguna vez se cantaban letanias en las que no se decia mas que *Kyrie eleison*: lo cual se repetia hasta cien veces, y otras tantas *Christe eleison*. Llámense *Letanias mayores* las de la fiesta de S. Marcos, instituidas por el papa san Gregorio el año de 590, en las que despues de la invocacion de la divina misericordia se invocan los santos, y se les pide su intercesion y sus oraciones para con Dios. De suerte que desde el siglo v, y aun antes, se ha dado el nombre de letanias á las oraciones que ya se rezaban en las procesiones, en las que se dirigian los fieles á Dios para esponerle sus necesidades, y á los santos para suplicarlos que intercediesen por nosotros para con el Padre de las misericordias.

La procesion de una iglesia á otra cantando las letanias es una de las circunstancias de las rogaciones. En esta ceremonia eclesiástica, siguiendo al clero el pueblo, une sus oraciones á las de los ministros del Señor para implorar su misericordia. El origen de las procesiones es muy antiguo. Ellas han estado en uso en la Iglesia desde luego que pasaron las persecuciones, y nada ha podido despues interrumpir esta piadosa práctica. San Juan Crisóstomo, que vivía en el siglo iv, hacia á su pueblo de Constantinopla que hiciese procesiones en las que se llevaba la cruz con hachas encendidas, y se cantaban preces para pedir á Dios la conversion de los herejes y los socorros del cielo en las necesidades públicas. Léese poco mas ó menos lo mismo en la vida de S. Porfirio, obispo de Gaza en Palestina, que murió hácia el año de 425. Precedia la cruz al clero que iba de dos en dos, al cual seguia el pueblo cantando salmos. San Ambrosio habla de las procesiones que se acostumbraban hacer en Milan para implorar la misericordia de Dios. La que se hizo en Milan en tiempo de este santo prelado para trasportar las reliquias de S. Gervasio y S. Protasio, es una de las mas célebres. S. Ambrosio y S. Agustín refieren el insigne milagro de que fueron testigos en la persona de un ciego que recobró la vista durante la procesion por el contacto de las reliquias. Y el venerable Beda en la vida de S. Curberto, hablando de la procesion de las rogaciones, hace mencion de las reliquias que se llevaban en ella, como de una costumbre establecida en toda la Iglesia. Lanfranco habla de las letanias, de la cruz, del agua bendita, del

libro de los Evangelios, y de las reliquias que se llevaban en las procesiones de las rogaciones, y en las que se hacian en tiempo de calamidades públicas. Las procesiones mas solemnes son las del Santísimo Sacramento, las de las Rogaciones, de la Purificacion y de los Ramos, y las que se hacen en Francia el dia de la Asuncion de la santísima Virgen por voto del rey; las que se hacen extraordinariamente por el jubileo, y las que se hacen para aplacar la cólera de Dios en las calamidades públicas. Las procesiones son mas frecuentes en el tiempo pascual, porque es menester pedir á Dios su bendicion sobre los frutos de la tierra, que corren entonces mayores riesgos. De aquí ha venido la religiosa práctica de las gentes de la campiña de hacer en esta estacion tan frecuentes procesiones.

De todo lo que acaba de decirse con respecto á las rogaciones, á las plegarias públicas, á las santas reliquias que se llevan en las procesiones y á todas las demás prácticas de religion, cuasi tan antiguas como la Iglesia, ¿qué de reflexiones nacen contra los herejes, cuyas sectas tan contrarias á este primitivo espíritu del cristianismo, se atreven todavía á condenar unos usos nacidos, por decirlo así, con la Iglesia, y autorizados por la práctica de todos los santos en todos los tiempos?

Aunque los tres dias que preceden á la fiesta de la Ascension sean todos tres de rogaciones, la Iglesia, sin embargo, no ha asignado oficio particular mas que á esta segunda feria. El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 17. Como es este un dia de rogaciones, esto es, de súplicas solemnes para obtener del Señor todos los auxilios espirituales y temporales que necesitamos, la Iglesia comienza la misa por un verso del salmo mas á propósito para inspirarnos la confianza que debe acompañar á todas nuestras peticiones para que sean eficaces, y sin la cual no seremos jamás oídos. Este salmo es un cántico de accion de gracias de David á Dios, en el que despues de haber referido todos los peligros á que ha estado espuesto y las victorias que ha conseguido sobre todos sus enemigos por una proteccion especial, protesta que nada será jamás capaz de alterar su confianza ni debilitar su amor á Dios. *Mi voz*, dice el Profeta, *ha podido penetrar hasta lo mas alto del cielo, que es su templo y su mansion ordinaria; mis clamores han llegado á él: los ha oído y me ha escuchado*: ¿qué confianza no debo tener en él, y qué acciones de gracias no debó rendirle! *Yo os amaré, Señor, á vos que sois toda mi fortaleza: el Señor es mi apoyo, mi refugio, mi libertador*. Con tales sentimientos no podrá Dios menos de oír nuestras peticiones. Todo este salmo es de los mas

nobles y mas cristianos afectos, y su estilo es bello y admirablemente elevado. Comienza por las alabanzas magnificas del Señor, y por la mas humilde accion de gracias. En seguida espone David los peligros en que se ha visto; despues describe en términos pomposos el modo con que Dios le ha socorrido y libertado de ellos; en fin, despues de haber ensalzado las gracias que ha recibido, concluye con las alabanzas y acciones de gracias. San Jerónimo dice que este salmo, describiendo los combates de David contra sus enemigos, figura las victorias de Jesucristo sobre los judíos, enemigos mortales del Mesías, y las de la Iglesia sobre todos sus perseguidores.

La Epistola de la misa de este dia está sacada del capítulo quinto de la Epistola del apóstol Santiago; es una instruccion abreviada de las disposiciones con que se debe orar, y del fruto que debe sacarse de la oracion.

Confesad vuestros pecados el uno al otro, y rogad los unos por los otros para que os salveis. No basta detestar vuestros pecados en el fondo del corazon; dice el santo Apóstol: este dolor interior y sobrenatural, esta verdadera contricion es sin duda necesaria, pero no basta para obtener el perdon de los pecados mortales; es preciso declararlos, confesarlos con humildad al sacerdote, que es el único que tiene poder para absolvemos: es un juez y es necesario instruirle del proceso; es un médico y es preciso declararle nuestras llagas y nuestras enfermedades, á fin de que las aplique los aparatos y los remedios necesarios. *Confesaos uno á otro vuestros pecados.* Por estas palabras, dicen los intérpretes y santos Padres, declara visiblemente el santo Apóstol el precepto divino de la confesion sacramental. (Cornel. á Lápide.) Uno de los mas sabios intérpretes dice que Santiago no se ha servido de esta espresion *uno á otro*, sino para hacer la práctica de la confesion mas fácil y el precepto mas suave. No obstante que solo al sacerdote sea á quien debemos confesar nuestros pecados, se sirve el santo Apóstol del término *uno á otro* para hacernos comprender mejor que aquel á quien declaramos en secreto todas nuestras miserias, está tambien sujeto á las mismas flaquezas y á las mismas tentaciones que nosotros, y es capaz de caer en los mismos desórdenes. *Uno á otro*, porque aunque el carácter sacerdotal eleva al sacerdote sobre el lego y le da el poder de absolver al pecador, no le saca de la clase de los hombres, y por mas sublime que sea la dignidad del sacerdote, siempre se verifica que la confesion se hace de hombre á hombre, *el uno al otro*, lo que demuestra á los mismos sacerdotes la obligacion que tienen tambien ellos de confesarse. Si se

han visto pecadores que han declarado sus culpas á simples legos, son estos actos de humildad muy laudables y que pueden obtenerles del Señor la gracia para formar una contricion perfecta; pero este acto de humildad, por laudable que sea, jamás podrá equivaler á una confesion sacramental.

Orad los unos por los otros para que os salveis. El Apóstol recomienda aqui la oracion mutua para con Dios, la cual, teniendo por motivo la caridad, le es siempre agradable, y el mismo motivo la hace tambien eficaz. Dios escucha de buena gana las súplicas que hacemos por nuestros hermanos; y lo que no obtendriamos para nosotros mismos, lo alcanzamos muchas veces cuando es la caridad la que nos mueve á pedirlo para ellos. *La oracion constante del justo*, añade, *puede mucho para con Dios.* Habla de los justos que viven aun en la tierra; ¿cuál, pues, debe ser la eficacia de las oraciones de los santos en el cielo, y sobre todo de la Reina de los santos, en favor de aquellos por quienes se interesan? Ninguna cosa autoriza mejor que este pasaje la invocacion de los santos.

Elias era, como nosotros, un hombre sujeto á las flaquezas. Santiago, para probar la fuerza y la eficacia de la oracion, trae el ejemplo de Elias, el cual por su oracion tuvo cerrado el cielo por espacio de tres años y medio sin que cayese una gota de agua, y por su oracion le abrió en el momento que creyó que era necesario para manifestar la gloria y el poder de Dios y para tratar de convertir al impio Achab, que no se aprovechó de esta doble maravilla. Por fin, el santo Apóstol concluye esta admirable Epistola exhortando á todos los fieles á que tengan una caridad cristiana con sus hermanos y un verdadero zelo por su salvacion. Hermanos míos, les dice, si alguno de vosotros llega á estraviarse del verdadero camino y otro le vuelve á entrar en él, sepa el que redujere á un pecador de su descarrío que salvará su alma de la muerte eterna y cubrirá un gran número de pecados; esto es, que volviendo á traer al pecador al camino de la salvacion, tendrá el mérito de haber salvado un alma y alcanzará fácilmente de la misericordia de Dios el perdon de sus propios pecados. Esto es lo que escribia S. Pablo á Timoteo: *Atiende á tí mismo, y trabaja en la salvacion de los demás; porque conduciéndote así, tú te salvarás á tí mismo y salvarás á los que te escuchan.* Esto es lo que inspira aun todos los dias tanto zelo á los hombres apostólicos, que sin que les detengan los mas fuertes y mas dulces vínculos de la carne y de la sangre; sin que les conmuevan los amigos que hay que abandonar para siempre, ni los encantos de la patria; sin que les asusten los peligros es-

pantosos ni les desanime la crueldad de tantos pueblos inhumanos, hacen esos grandes sacrificios de sus comodidades, de sus talentos, de su vida, y pasan los mares para ir á llevar la luz de la fe á las naciones mas bárbaras. Solo el amor de Jesucristo, solo el Espíritu Santo, solo el zelo ardiente de la mas pura caridad que inspira la única verdadera religion, es lo que puede obrar estos milagros de la caridad cristiana. ¿Cuántos ministros, cuántos doctores de las nuevas sectas se han visto entre los cafres ó entre los iroqueses, al paso que todos los días se ven tantos nuevos mártires en estos países? Solo la verdadera Iglesia es la que puede inspirar este zelo magnánimo.

Como es este un día de rogaciones, el asunto del Evangelio de la misa es lo que Jesucristo dijo á sus discípulos acerca de la eficacia de la oracion.

Instruyendo el Salvador á sus discípulos sobre muchos puntos de perfeccion, les aseguraba que para ser santos y perfectos era menester pedir á Dios con fervor la gracia para llegar á serlo. Pedid esta gracia, les decia, y se os concederá; buscad y hallareis; llamad á la puerta y se os abrirá. A nadie esceptuo; yo os digo que generalmente serán oídos todos los que pidieren. Pero una de las condiciones para ser oídos es la perseverancia en la oracion; y para haceros ver el mérito y la eficacia de esta perseverancia, considerad lo que pasa todos los días entre vosotros. Habia un hombre que teniendo un buen amigo, rico por otra parte y liberal, no creia poder obtener de él, en una ocasion urgente, todo lo que le pedia, cuando á media noche iba á llamar á su puerta para que le diese tres panes que necesitaba, porque tenia que dar de cenar á una persona conocida que acababa de llegar de la campiña; yo os aseguro que si con todas las excusas que aquel hombre pudiese alegar, por mas que le dijese: vienes muy tarde, mi puerta está cerrada, todos mis criados están recogidos, yo no puedo levantarme, vuelve mañana á cualquiera otra hora; yo os digo que si á pesar de todo esto su amigo continua llamando y no se desanima por la negativa, su amigo concederá á su importunidad lo que le costaba trabajo conceder á la sola amistad. Se levantará, le abrirá la puerta y le dará no solo los tres panes que le pide, sino todo lo que puede necesitar para regalar á su huésped. En este ejemplo se presenta una importante leccion. Tiene Dios mas deseo de darnos lo que necesitamos, que nosotros mismos tenemos de obtenerlo: quiere únicamente que nosotros le pidamos y que perseveremos en pedir. Jesucristo queria conceder al ciego de Jericó la gracia que le pedia, y á la cananea la curacion de su hija; pero queria

para esto que el uno y la otra se lo pidiesen con importunidad. Todo lo concede Dios á la perseverancia, porque ella es una prueba visible de nuestra fe y de la confianza que tenemos en su poder y en su bondad. La falta de perseverancia es una especie de despecho que indica nuestra poca confianza y la flaqueza de nuestra fe.

No nos exhortaria tanto el Salvador á que le pidiésemos, dice S. Agustin, si él mismo no desease conceder lo que se le pide. Avergoncémonos de nuestra inconstancia y de nuestra cobardía, continua este Padre, Dios tiene mas gana de darnos, que nosotros de recibir. En efecto, el Salvador despues de haber traído este ejemplo familiar que tan bien espresa el deseo que tiene de concedernos lo que le pedimos y que nos hace ver tan sensiblemente que el medio de obtener es pedir con perseverancia, añade: *Y yo os digo tambien: pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá.* No dice el Salvador que muchos serán oídos: todos; no esceptua á nadie, con tal que, como dice en otra parte, se pida en su nombre lo que conviene á la salvacion; porque todo lo que es contrario á la salvacion es un gran mal para pretender que Dios, que es la fuente de todo bien, nos lo conceda.

¿Si alguno de vosotros pide un pan á su padre, añade el Salvador, le dará por ventura su padre una piedra? si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? ó si le pide un huevo, ¿recibirá acaso un escorpion de manos de su padre? Si pues vosotros, que sois tan inclinados á hacer mal y tan poco propensos á hacer bien, os sentis naturalmente incitados á dar á vuestros hijos lo mejor que teneis, ¿con qué caridad, con qué liberalidad pensais que vuestro Padre celestial derramará sobre vosotros las mayores misericordias, y singularmente su santo Espíritu que es la fuente de todos los bienes!

No hay cosa mas espresa en el Evangelio, ninguna mas sólidamente establecida en la religion que la infalibilidad de la oracion; ¿en qué consiste, pues, que Dios se muestre todos los días tan poco favorable á nuestros deseos, dice el mas célebre de todos los oradores cristianos? ¿cuál es la causa de que rogamus y no nos oye? ¿de dónde viene que pedimos y nada alcanzamos? Esto consiste en que no pedimos lo que debemos pedir; en que no pedimos como debemos pedir. Nosotros pedimos ó cosas perjudiciales á la salvacion, ó bienes puramente temporales é inútiles para la salvacion; ó aunque sean gracias, las pedimos de tal modo que lejos de santificarnos, servirian mas bien para apartarnos del camino de la salvacion. ¿Queremos que nuestras

oraciones sean eficaces? No pidamos mas que lo que puede servir para nuestra salvacion, y pidámoslo con las condiciones y con las disposiciones que convienen á la oracion. Oremos con humildad; oremos con atencion del espíritu y afecto del corazon; oremos con confianza y con una fe viva; oremos, en fin, con perseverancia. *Dios resiste á los orgullosos, dice Santiago, y da gracia á los humildes.* La atencion del espíritu y el afecto del corazon, dice Sto. Tomás, son como el alma de la oracion. *Pidamos con fe, dice Santiago; y no vacilemos. Espera, dice Isaias, espera todavía.* Dios concede muchas veces á la perseverancia lo que parece negar al principio al fervor de la oracion. Sábese vivir bien, segun S. Agustin, cuando se sabe orar bien.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus: ut qui in afflictione nostra de tua pietate confidimus, contra adversa omnia tua semper protectione muniamur. Per Dominum...

Haced, ó Dios omnipotente, que los que en nuestras aflicciones ponemos nuestra confianza en vuestra bondad, seamos siempre fortalecidos por vuestra divina proteccion contra todas las adversidades de esta vida. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola está tomada de la del apóstol Santiago, cap. 5.

Charissimi: Confitemini alterutrum peccata vestra; et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio justis assidua. Elias homo erat similis nobis passibilis: et oratione oravit ut non plueret super terram, et non pluit annos tres, et menses sex. Et rursus oravit, et cælum dedit pluviam, et terra dedit fructum suum. Fratres mei, si quis ex vobis erraverit à veritate, et converterit quis eum, scire debet quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore via suæ, salvabit animam ejus à morte, et

Amadisimos hermanos: Confesad vuestros pecados el uno al otro, y orad los unos por los otros para que os salveis, porque la oracion constante del justo puede mucho. Elias era hombre como nosotros, sujeto á las enfermedades; sin embargo, oró para que no lloviese sobre la tierra, y no llovió en tres años y seis meses. Rogó segunda vez, y el cielo dió la lluvia, y la tierra llevó su fruto. Hermanos míos, si alguno de vosotros llega á estraviarse del verdadero camino y algun otro le volviese á traer á él, sepa

operiet multitudinem peccatorum. éste que el hombre que redujere un pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá un gran número de pecados.

«La Epistola de Santiago es un admirable compendio de los principales puntos de la moral cristiana, y de muchos dogmas. Habla en ella de la necesidad de las buenas obras, de la confesion de los pecados y de la Estremauncion. Exhorta á los fieles á la paciencia y á la oracion, cuya eficacia ensalza. Su estilo es ajustado y sentencioso. Créese que escribió esta carta en griego; en ella cita la santa Escritura segun la version de los Setenta.»

REFLEXIONES.

La oracion constante del justo puede mucho. En nosotros consiste, con el auxilio de la gracia, el ser tan poderosos con el Señor. Seamos buenos, seamos justos, y fácilmente seremos oídos de nuestro Dios, ya que pidamos por nosotros, ya que pidamos por los demás: Dios se ha obligado á no negar nada á sus siervos. Pero si la oracion continua y perseverante del justo tiene gran poder para con Dios, ¿qué no podrá para con él la oracion de los santos que están en el cielo, y singularmente la intercesion de la santísima Virgen, la cual todo lo puede con su querido Hijo? El crédito del justo es grande; en consideracion á él, detiene Dios los mayores azotes y obra las mas estupendas maravillas. Señor, le dice Abraham, ¿si halláreis, por lo menos, diez justos en Sodoma, no perdonaréis á esta infame ciudad? Si yo encontrase en ella, responde el Señor, diez hombres de bien, diez justos, por mas irritada que esté mi justicia, por mas horribles que sean los crímenes de sus habitantes; no la destruiré, yo la perdonaré en consideracion á estas almas inocentes. ¿Cuántas veces desarmó Moisés la cólera de Dios, pronta ya á estallar sobre su pueblo? El mismo Dios dice que perdona á este pueblo ingrato y rebelde á sus órdenes, en consideracion á Abraham, á Isaac y á Jacob, sus fieles siervos. ¡Y de cuántas desgracias no preservan aun todos los dias los buenos, los pueblos manchados con los crímenes enormes que cometen tantos impíos y tantos pecadores! No se necesitan mas que diez justos, por decirlo así, para detener la indignacion divina. ¿Qué no debe el publico á las fervorosas oraciones de tantos santos religiosos, cuya inocencia se mantiene á favor de los rigores de la mas auste-

ra penitencia, y que hacen revivir en el claustro, en medio de las mas grandes ciudades, aquellos milagros de santidad que apenas se creian posibles en otro tiempo sino en los desiertos? ¿qué no debe el público á las santas oraciones de tantas esposas de Jesucristo, que encerradas en el estrecho recinto de un monasterio no conversan cuasi mas que con Dios, pasan sus dias en los dos ejercicios de la santidad y de la justicia, y haciendo en la tierra el oficio de las celestiales inteligencias desarmar con sus votos y sus oraciones la ira del Señor y atraen mil bendiciones sobre los grandes y sobre los pueblos? En fin, ¿qué no debe el público á esas personas devotas, á esas almas escogidas, cuya vida inocente, aun en medio de un mundo corrompido, encanta al cielo y atrae las mas dulces influencias sobre la tierra? ¿á esas almas escondidas en la soledad de una vida oscura, pobre, humillada, cuyas oraciones penetran los cielos, y van á patrocinarse, por decirlo así, la causa de los pecadores á los pies del trono del Padre de las misericordias? Algun dia se sabrá cuanto fué el influjo de la oracion constante y fervorosa de estas almas santas, y qué tesoro, qué felicidad es para una ciudad, para un reino el poseer estos siervos fieles de Dios, que el mundo por lo comun desprecia, y de que él no es digno.

El Evangelio de la misa es de S. Lucas, capitulo 11.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte, et dicet illi: Amice, commoda mihi tres panes, quoniam amicus meus venit de via ad me, et non habeo quod ponam ante illum, et ille deintus respondens, dicat: Noli mihi molestus esse, jam ostium clausum est, et pueri mei mecum sunt in cubili: non possum surgere, et dare tibi. Et si ille perseveraverit pulsans: dico vobis, et si non dabit illi surgens, eò quòd amicus ejus sit, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quotquot habet necessarios. Et ego dico

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Si alguno de vosotros tuviese un amigo, y fuese á buscarle á media noche, y le dijese: Amigo mio, préstame tres panes, porque uno de mis amigos que va de camino, ha llegado á mi casa, y no tengo con que obsequiarle; y este amigo respondiéndole desde adentro de su casa, le dijese: No me importunes, mi puerta está cerrada, y mis criados y yo estamos ya acostados; yo no puedo levantarme á dártelos; si, no obstante esto, el otro se empeñase en llamar, aun cuando este no se levantase para dárselos en fuer-

vobis: Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim, qui petit, accipit: et qui quærit, invenit: et pulsanti apertur. Quis autem ex vobis patrem petit panem: numquid lapidem dabit illi? Aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovum; numquid porriget illi scorpionem? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data filiis vestris: quanto magis Pater vester de celo dabit spiritum bonum petentibus se?

za de la amistad, yo os aseguro que para evitar la importunidad se levantaria y le daria todo lo que necesitase. Y yo os digo tambien: pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llama y se os abrirá; porque cualquiera que pide recibe; el que busca halla; y se le abre á aquel que llama. Si alguno de vosotros pide á su padre un pan, ¿le dará por ventura una piedra? O si le pide un pez, ¿le dará su padre una serpiente en lugar de un pez? ó si le pide un huevo, ¿le dará acaso un escorpion? Si pues vosotros, aunque sois tan malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿con cuanta mas razon vuestro Padre celestial dará el buen espíritu á los que se lo piden?

MEDITACION.

De la Oracion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la oracion es una conversacion con Dios, en la que admitida el alma, por decirlo así, é introducida en el santuario, adora la suprema majestad de su Dios, se humilla delante de este soberano Señor del universo, le espone con confianza sus necesidades, le descubre sus tentaciones y sus flaquezas, y penetrada de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor y de reconocimiento, trata de honrarle, tanto por su profunda sumision á sus órdenes, como por su confianza y por sus votos. ¿Qué otro acto de la religion pide mayor atencion, mas respeto, y mas confianza? Nada ha omitido el Salvador para inspirárnosla. Estad seguros, nos dice, que cualquiera cosa que quisieris pedir en mi nombre, lo recibireis infaliblemente. (Matth. 11.) El oráculo es muy espreso, y la proposicion no puede ser mas universal. No hay mas que pedir; Jesucristo lo promete todo, y á todo género de personas:

Todo el que pide recibe. (Matth. 7.) ¿En qué consiste, pues, que son desechadas tantas peticiones? *Pedis y no recibis*, dice el apóstol Santiago, *porque pedis mal*. Estráñase que despues de todo lo que ha dicho el Salvador acerca de la infalibilidad de la oracion sean tan pocos oídos, y debería parecernos mas extraño si pidiendo tan mal como lo hacemos, fuesen mas eficaces nuestras oraciones: no acusemos al Señor de que restringe sus promesas y encarece sus gracias; nuestros frívolos motivos, nuestras malas disposiciones y aun nuestra poca religion en nuestras peticiones, le fuerzan, por decirlo así, á no escucharnos. Nosotros sabemos que los pecadores no merecen que Dios atienda á sus peticiones, y perseveramos voluntariamente en el pecado; y esta perversa voluntad es la que impide que sean oídas nuestras peticiones. Pero, amadísimos hermanos, decía S. Juan, si nuestro corazon no nos arguye, tenemos un acceso libre para con Dios, y todo lo que pidiéremos lo alcanzaremos de él; porque guardamos sus mandamientos y hacemos continuamente lo que le agrada, y tal es la condicion para que todas nuestras oraciones sean eficaces. La oracion pide un espíritu humilde. ¿Se le ocurre á nadie el faltar al respeto al mismo tiempo que se presenta una súplica al príncipe? ¿Qué suplicante omite los menores deberes del decoro? Naturalmente es uno atento, respetuoso y aun culto cuando se pide á los hombres. ¡Cosa extraña! solo cuando se pide á Dios nos dispensamos de estos deberes esenciales. Y, hablemos de buena fe, esas posturas lánguidas y descuidadas, esos aires de inquietud y de disipacion, ese disgusto, ese tedio que acompañan á nuestras oraciones, ¿son señales de un corazon humilde, religioso y cristiano? ¡Ah! ¿No parece muchas veces que mas que pedir á Dios es insultarle? Queremos que Dios nos oiga, y nosotros no nos oímos á nosotros mismos cuando pedimos; queremos que Dios se ocupe de nuestras oraciones, al paso que nosotros ni aun pensamos en ellas cuando las hacemos. Ordinariamente no son mas que nuestros labios los que honran á Dios; pero ¿qué parte tiene el corazon en unas oraciones que solo se recitan por rutina? Muévase poco el Señor de las alabanzas que se le dan, de las necesidades que se le esponen, y de los votos que se le hacen con un corazon ocupado de cualquiera otra cosa, y un espíritu distraído. No echemos la culpa á nadie mas que á nosotros si nuestras peticiones son tan poco eficaces.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la perseverancia es absolutamente necesaria en la oracion, porque ella indica la confianza

que se tiene en Dios, tan necesaria para orar bien. Es menester perseverar en la oracion, pero no en el hábito de orar mal. Dios quiere ser importunado, pero quiere serlo por quienes lo hagan con las disposiciones convenientes. Pocos milagros hay que Jesucristo no se haya dignado atribuir á la fe y á la confianza de los suplicantes. Dios nada niega á una confianza perseverante y á una piedad humilde: Creed que será oída vuestra oracion, dice el Salvador, y recibiréis infaliblemente lo que pidiereis.

Los que no carecen ni de respeto ni de atencion en sus peticiones, pecan muchas veces en los motivos. Pocos hay que no sean interesados, menos todavia que sean conformes con la voluntad de Dios. No sabes lo que pides, decía el Hijo de Dios á la madre de los hijos del Zebedeo. Nuestras miras, nuestras intenciones ¿son rectas? ¿son puros nuestros deseos? ¿son cristianas todas nuestras peticiones? Yo te concedo de buena gana la sabiduria, dijo Dios á Salomon, *porque me la has pedido*; y porque no me has pedido mas que la sabiduria, al dártela, te daré tambien con ella una vida larga y feliz, te colmaré de bienes y de todo género de prosperidades. Dios proveeria abundantemente á todas nuestras necesidades, si nuestras oraciones fuesen siempre cristianas. Queremos tener demasiada parte en nuestros proyectos; nuestras pasiones trastornan con mucha frecuencia las disposiciones de la Providencia; un corazon cristiano no pide jamás inútilmente. Pida un pecador á Dios con un corazon sincero su conversion; pida á Dios un padre ó una madre de familias la conversion y la salvacion de sus hijos y la suya propia; pida cada uno á Dios con perseverancia una fe viva, una caridad ardiente, la victoria de sus pasiones, la gracia final, y serán todos infaliblemente atendidos. La oracion es escelente con la penitencia, decía Tobias. La penitencia da valor á la oracion; el espíritu de mortificacion la hace siempre eficaz; pierde toda su virtud y su fuerza en el regalo, en la inmortificacion, en los placeres. ¿Qué pueden pedir á Dios esas personas mundanas que miran con tanto disgusto las máximas del Evangelio? ¿Pueden ser muy sinceros los votos que se hacen al Señor, mientras el corazon está en el mundo? Los términos mas respetuosos y mas devotos son injurias, especialmente en orden á Dios, cuando se piensa de otro modo que se pide; y ¡qué oracion viene á ser, buen Dios, la de aquellos cuyas costumbres y conducta desmienten todo lo que sus labios dicen á Dios! ¡Qué fondo de reflexiones salen de todas estas verdades para aquellas personas consagradas á Dios, cuyo principal empleo en toda su vida es, por decirlo así, el pedir á Dios; si despues de tantas oraciones son tan imperfectas y tan poco regu-

lares; siempre tan indevotas; siempre tan esclavas de sus pasiones; siempre tan inmortificadas; siempre tan frias, tan insensibles en la celebracion de los divinos misterios! ¿qué fruto sacan de sus oraciones? y tantas oraciones, todas infructuosas é inelificaces, ¿indican un gran mérito en los que las hacen?

Enseñadme, Señor, á orar, y comenzad á darme la gracia, con que corrija mis malas disposiciones y quite los obstáculos que impiden el fruto de tantas oraciones, á fin de que no haga inútil para mí un auxilio tan poderoso.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que mi corazon se abra en vuestro amor, y que este divino fuego inflame mi oracion. (*Psalm. 38.*)

Elévase hasta vos, Señor, mi oracion, á la manera que el humo del incienso que se quema sobre vuestros altares. (*Psalm. 140.*)

PROPOSITOS.

1 Oran muchos todos los dias sin orar. Dios no oye ni atiende mas que el idioma del corazon. Muchas palabras sin atencion, sin afecto, sin devocion, significan muy poco para aquel que cuenta por nada todo culto puramente esterior. El Salvador no atiende mas que á la fe y á la devocion interior de aquella pobre mujer enferma que toca la orilla de su vestido. ¿Estais viendo la multitud que os oprime, le dicen sus discipulos, y preguntais quién me ha tocado? Aquella multitud tumultuosa hace poca impresion en él; es menester que hable el corazon y que la fe obre, si queremos que Dios nos oiga. Cuidémos mucho de pedir con atencion, con confianza, con humildad, con devocion: acordémonos siempre cuando oramos que es un Dios á quien pedimos y á quien hablamos. Es una práctica muy santa el recogerse algunos momentos antes de la oracion, y reflexionar sobre el acto de religion que se va á hacer, y la majestad formidante ante quien vamos á presentarnos.

2 No hay acto mas comun ni mas ordinario que la oracion, y tal vez no hay ninguno con que Dios sea menos honrado. En todas partes resuenan las alabanzas del Señor, y los votos que se le hacen; pero el corazon y el espíritu ¿piden de concierto con los labios? ¿y no puede acaso decirse, que á la verdad se rezan muchas oraciones, pero que se hacen muy pocas? Evitad de hoy mas este efecto tan pernicioso. Haced todas vuestras oraciones con mucha atencion y respeto. Orad siempre en una pos-

tura humilde y religiosa. No os cargueis de muchas oraciones vocales; pero las que hiciereis hacellas con mucha devocion. Pedid con confianza y con perseverancia. No nos concede Dios alguna vez lo que le pedimos para darnos alguna cosa mejor. Haced, cuanto os sea posible, todas vuestras oraciones á una hora arreglada.

LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

LA fiesta de la triunfante ascension del Salvador al cielo, es la celebracion del misterio mas glorioso y mas consolatorio de nuestra religion, y como el que pone el sello á todos los demás. El Hijo de Dios en su Encarnacion habia declarado la guerra á todas las potestades del infierno, comenzando desde entonces la grande obra de nuestra redencion: su vida ha sido un continuo combate que no se ha terminado hasta su muerte; y su gloriosa resurreccion ha sido el dia célebre de su victoria: á la manera que los conquistadores difieren algunos dias su entrada triunfante en la capital para tener tiempo de hacer los preparativos, así el Salvador no quiso hacer su entrada triunfante en el cielo, que era la mansion de su gloria, hasta cuarenta dias despues de su victoriosa resurreccion.

En estos cuarenta dias fué cuando el Salvador convenció á sus discipulos de la verdad de su resurreccion por medio de muchas señales sensibles; les hizo ver que estaba vivo en frecuentes apariciones; comió muchas veces con ellos, y les habló del reino de los cielos, esto es, de todos los misterios de la religion, de que se habian hecho ya mas capaces desde que habiéndoseles aparecido el mismo dia de su resurreccion, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Y aunque sea cierto que hasta el dia de Pentecostés no recibieron los discipulos la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y que estas palabras no deben entenderse propiamente mas que con respecto á la potestad de las llaves, y al poder de absolver en el sacramento de la penitencia; puede sin embargo decirse que su entendimiento quedó desde entonces mas ilustrado, que fueron ya menos groseros, y que se hicieron mas capaces de entender las grandes verdades de que el Salvador no les habia hablado hasta entonces sino de una manera figurada y misteriosa. En estos cuarenta dias fué, pues, cuando Jesucristo instruyó á sus apóstoles de todo lo que debian saber, principalmente para el establecimiento y gobierno de la Iglesia; y les prescribió muchas cosas que no están espresas en

la Escritura, y que no han llegado á nosotros sino por tradicion.

Acercándose el término de su mansion visible sobre la tierra, hizo venir el Salvador los once apóstoles desde Galilea á Judea, y habiendo llegado el dia en que debía subir al cielo, que era el cuadragésimo despues de su resurreccion, estando todos juntos en Jerusalem, se les apareció cuando estaban á la mesa, y se sentó á ella con ellos. Comió, como tenia de costumbre hacerlo cuando se les aparecia, no porque tuviese necesidad de alimento, sino solo para darles esta prueba sensible de que habia verdaderamente resucitado, y para mostrar su poder, dice S. Agustin, y la realidad de su presencia. Despues de la comida les hizo un largo discurso, que era como el compendio de las lecciones que les habia dado, y un epitome de lo que debian hacer, de las maravillas que debian ver, de todo lo cual dentro de pocos dias debía darles el Espíritu Santo una inteligencia mas circunstanciada y mas perfecta.

Vosotros sabeis, les dijo, que se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Jesucristo habla principalmente del poder que tenia en cualidad del Mesías para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia. Vosotros, pues, ireis, como ya os he dicho otra vez, por todo el mundo á predicar el Evangelio á todas las naciones: no está limitada vuestra mision á un solo pueblo; instruid indiferentemente á todos, y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadles á observar todas las cosas que yo os he mandado. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; el que, por el contrario, no creyere, se condenará. Y á fin de que los que creyeren puedan trabajar con mas utilidad en la conversion de los infieles, yo les daré el poder de hacer milagros. Arrojarán los demonios en mi nombre; hablarán lenguas que jamás han aprendido; matarán las serpientes y los insectos mas venenosos; aunque les den á beber los venenos mas mortíferos, no les harán ningun efecto; curarán todo género de enfermos con solo el contacto de sus manos. Algunos intérpretes creen que el Salvador hizo estas predicciones á sus apóstoles algunos dias antes de su ascension. Sea como quiera, todo esto se ha cumplido, y estas predicciones se verificarán aun todos los dias en la Iglesia hasta el fin de los siglos. Esta promesa del don de los milagros, se ha hecho á la Iglesia en general y para ciertas ocasiones. Así es que en todos tiempos se ha visto cumplida, cuando esto ha podido ser necesario para el bien de la Iglesia y para el adelantamiento de la religion. En todos tiempos ha habido, y habrá hasta el fin de los siglos en la Iglesia, obradores de milagros; pero adviértase que estos

taumaturgos no se hallan mas que en la Iglesia católica, apostólica, romana: ninguna secta herética ó cismática hay desde el nacimiento de la Iglesia en donde se haya hecho jamás un milagro; Dios no puede autorizar con prodigios el cisma y el error.

En esta última aparicion, que sucedió el dia mismo de la Ascension, fué cuando el Salvador reprendió á sus apóstoles de su poca fe, y les echó en cara de una manera dulce y llena de bondad el trabajo que habia costado á muchos el rendirse al testimonio de los que le habian visto despues de resucitado. Les hizo memoria de todo lo que les habia dicho cuando todavia estaba con ellos acerca de su muerte y de su resurreccion, cuyo cumplimiento habian ya visto. Qué era menester que todo lo que habia sido escrito de él, ya en la ley de Moisés, ya en los profetas, en los salmos y en los demás libros sagrados, se cumpliese exactamente. Les citó pasajes de ellos, y habiéndoles esclarecido el entendimiento para que comprendiesen el sentido, les mostró que segun las Escrituras el Mesías debía sufrir una muerte vergonzosa y cruel, y resucitar tres dias despues. Les presentó en seguida un plan en general de su Iglesia, y les dijo que debía tener predicadores para instruir á todas las naciones, comenzando por los habitantes de Jerusalem para exhortarles á la penitencia, y para prometerles de su parte y en su nombre la remision de sus pecados. A vosotros es, añadió, á quienes yo he elegido para este grande ministerio. Id á anunciar por toda la tierra el misterio de mi resurreccion, y todas las maravillas de que habeis sido testigos oculares. Id á predicar á todos los pueblos las grandes verdades que yo os he enseñado. Yo pondré palabras en vuestra boca, y una sabiduría á la que todos los pueblos ligados contra vosotros no podrán resistir ni oponer cosa alguna. Nada temais: yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos, y á pesar del furor y de la rabia de todos vuestros enemigos, en medio del fuego de las persecuciones, no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. Es verdad que muy pronto estareis revestidos de la fortaleza de lo alto, porque voy á enviar sobre vosotros el don de mi Padre que se os ha prometido; hasta entonces permaneced retirados en Jerusalem, para prepararos á recibir este insigne favor. Porque á la verdad, Juan ha dado un bautismo de agua; pero vosotros recibireis el bautismo del Espíritu Santo dentro de pocos dias. No habla aquí el Salvador del sacramento del bautismo de la ley de gracia. Créese comunmente que los apóstoles le habian ya recibido del mismo Jesucristo. Débense, pues, entender estas palabras de la efusion extraordinaria de gracias y de dones espirituales de que fueron como inun-